



EL MERCURIO — Sábado 27 de Mayo de 2000

ESPECT

CRÍTICA DE TEATRO

Hay Que Ver "Cinema Utoppia"

La actual puesta en escena de "Cinema Utoppia", de Ramón Griffero, es un espectáculo atractivo, en el que los elementos formales son ricos y variados, las interpretaciones han sido trabajadas finamente y los sentidos fueron expuestos con claridad.

En 1965, esta obra fue un ejemplo de resistencia cultural y operó como válvula de escape. Además, confirmó que para entender la obra de Griffero no bastaba con tener en cuenta los elementos de la puesta y desmenuzar el texto: había que plantearse ante la utilización del espacio escénico, vincular los climas teatrales conseguidos con el momento histórico y la atmósfera civil donde el hecho teatral se desarrollaba.

Es verdad que el país de 1965 era distinto al de ahora. De hecho, El Trolley, donde debutó "Cinema Utoppia", era casi un teatro clandestino; los títulos en cartelera eran pocos, y la expresión artística (la teatral en particular) era considerada subversiva. Por lo mismo, esta obra fue una especie de acontecimiento cuyo valor se comunicó de boca en boca. Los *mass media* no pudieron sustraerse tampoco al impacto, ya que se hablaba de detenidos desaparecidos, de exiliados, de realidades marginales incómodas, de droga y homosexualismo. También se hablaba de amor.

Hoy Chile es distinto, pero sólo en algunos aspectos. Los insistentes discursos gubernamentales dicen que la expresión artística viaja a ser elemento capital de la evolución, y la cultura parece advertirse ya no como "parte del desarrollo" sino como

única posibilidad del mismo.

CARNE DEL CHILE DE HOY

Hace unos días, Ramón Griffero dijo a través de la prensa que, a la luz de estos nuevos tiempos, "Cinema Utoppia" era más bien una gran historia de amor. Pero al enfrentarse a esta puesta no se puede pretender sólo eso. Es cierto que las dolorosas visiones acerca del amor llegan al espectador de manera entrañable, pero todo lo demás también está ahí, aunque quizás sin la inquietud de entonces. Cada uno de los aspectos abordados son carne del Chile de hoy y, en muchos casos, herida sangrante. Por más, la concreción del empuje cultural persiste como *utoppia*.

Por lo tanto, la película que observan los espectadores del cine Valencia no es una cinta del pasado. Por el contrario, tal como les sucede a los personajes-espectadores —que situados en los años cuarenta ven una trama futurista—, el público real se vuelve a enfrentar a temas que no terminan, que no están cerrados y que preocupan. En "Cinema Utoppia 2000", Chile asiste a su pasado-presente-futuro con menos horror, pero todavía con dolor y sin mucha esperanza.

El "énfasis pasional" de Griffero, sin embargo, no resulta positivo, porque el mundo interno de los personajes descritos es consecuencia de su mundo civil. La constatación unívoca de la soledad y las distintas maneras como los personajes se evaden o tratan de aferrarse a algo de manera desesperada son extensiones de una

ruptura macro que nunca está en segundo plano.

La caricatura, la pose y el gesto prolongado viven detrás de los clientes habituales del cine Valencia. En cambio, en la película misma, las actuaciones son más realistas, salvo en el papel de Paulina Urrutia, suerte de fantasma cuyo recuerdo atormenta a Sebastián (Cristián Lagreze). Esta diferencia, aparte de los dos planos en que se desarrolla la acción, pone al público en constante juego con la realidad teatral, ya que no sólo ambos espacios se subdividen y mezclan sino también los estilos de actuación. A eso Griffero añade un ritmo cinematográfico y elementos propiamente de cine: Primeros planos, imágenes en paralelo y la persistencia de la doble realidad conforman un espectáculo complejo, espléndidamente resuelto en términos de claridad expositiva.

El cine dentro del teatro e incluso el cine dentro del cine (en la película se filma a su vez una película) jamás hace que "Cinema Utoppia" pierda su carácter teatral. Griffero también consigue una impronta de gran espectáculo más elaborada que en la primera versión (las mejores posibilidades económicas están a la vista).

Las actuaciones son lideradas por Verónica García-Huidobro (Mariana), una gran actriz capaz de llevar adelante un personaje sin texto. Ella domina a tal punto su papel y ha desarrollado con tanto detalle su gestualidad que nunca se la puede perder de vista y hasta se la extraña cuando no está en escena. Además, hay tanta

411784

-411784-

Pág. 17c

Hay que ver "Cinema utoppia" [artículo] Juan Antonio Muñoz H.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz H., Juan Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hay que ver "Cinema utoppia" [artículo] Juan Antonio Muñoz H. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile